

Moros y cristianos para toda la vida

Hay que ser "cristiano" o "moro", como en Huetes "juanista" o "quiterio", pero sin una rivalidad que vaya más allá del puro ceremonial. En Valverde del Júcar, mutilado su término por la servidumbre de un pantano nacido para que levante produzca oro y el sureste apague la sed, corre la pólvora en honor del Santo Niño. Durante cinco días moros y cristianos recorren las calles a trabucazo limpio, trasegando vino, compitiendo en los "puños", desgranando misas y rosarios, "alardeando" en la plaza pública, simulando guerrillas camino del llano "Oncenero"—donde es tradición que los moros perdieron una gran batalla el día 11 de enero— o repitiendo los "dichos" con un toniquete tan viejo como el linaje de los Alarcones, señores de la villa, y siempre saturando el ambiente con el estampido seco, brutal, de unos trabucos que arrojan fuego por la boca y obligan a llevar taponos de algodón en los oídos, a los menos acostumbrados. Pero todo está debidamente organizado, estudiado cada ceremonial, evitando situaciones ajenas a la celebración que, en otros pueblos han quedado para ser contadas: como en "los



PARA EMPEZAR, UN «PUÑO».

moros y cristianos" de un pueblo cercano que levantaron con un "arao" el piso de la casa durante la celebración del "ágape del mayor-domo".

En Valverde del Júcar se es moro o cristiano para toda la vida, casi siempre desde que se nace: sólo el cura, como tal, tiene el privilegio de presidir ambas "compañías". Este año, don Arsenio Triguero, tuvo que jurar, de rodillas en la misma puerta de su parroquia, entre

trabucos ensordecedores, que respetaría las normas, recibiendo la banda y bastón, bajo la escolta de las banderas "cristiana" y "mora" y en presencia de los generales, oficialidad y soldadesca que poco después asistirían al primer "puño" de la serie: vino en jarra (moviendo la nuez), algún licor, nueces y una mezcla de garbanzos "torraos" con cañamones, gasto que cada año pagan el cura, los generales, mayor-domo, oficiales y algún espontáneo, cada uno en día y lugar distinto, asistiendo las dos compañías y los invitados del anfitrión que luego compiten en una extraña habilidad, en la cantidad de nueces que pueden cogerse con una mano, con la palma hacia abajo, sosteniendo en la otra el canastillo con los frutos secos: este año, en el "puño" del cura ganó el General Moro, don Angel Cuenca Gabaldón con 18 nueces, seis más que el alcalde, siete más que el General Cristiano y 10 más que el cronista de EL BANZO.

Los cargos, en las "com-

pañías", se ocupan por riguroso orden de antigüedad, salvo los generales que son elegidos y ocupan el mando hasta la muerte o hasta que dimitan: 10 años lleva el actual General Moro y 7 don Severiano de Dios Heras, General Cristiano. Luego, los mayordomos, capitanes, alféreces, sargentos y cabos, se cambian cada año, teniendo que esperar unos cuarenta años para ostentar la mayordomía.

El programa de este año

"Día de vísperas", el 5 de enero, con el "puño del cura".

"Día del Niño", el 6, con la misa y procesión de Reyes y por la tarde "los alardes", una especie de improperios entre moros y cristianos, criticándose en público las faltas de la oficialidad y las compañías durante los festejos. (Este año se criticó que el cura fuera avalado, en su entrada en la compañía de los cristianos, por un moro).



PRIVILEGIO DEL CURA: GENERAL DE LOS DOS BANDOS.